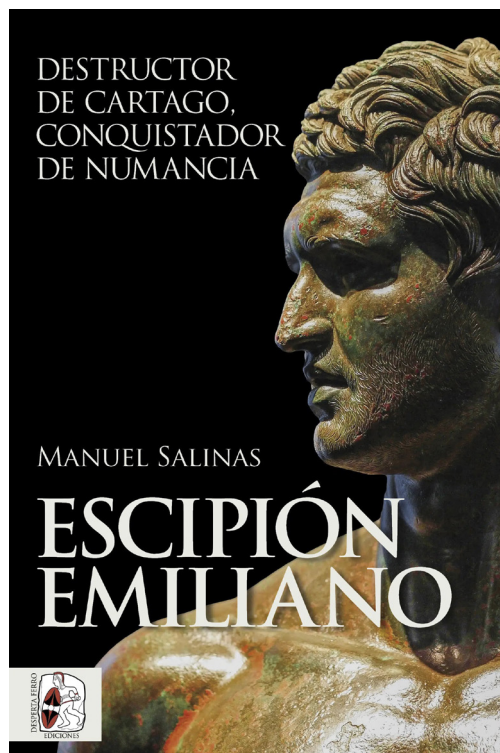


Cómo citar / How to cite: Espí Forcén, Carlos. 2025. Escipión Emiliano. Destructor de Cartago, conquistador de Numancia. Salinas, Manuel. Desperta Ferro, Madrid, 2025, 380 pp. ISBN: 978-84-128157-7-1. *Antigüedad y Cristianismo* 42, 191-193. <https://doi.org/10.6018/ayc.662701>

ESCIPIÓN EMILIANO. DESTRUCTOR DE CARTAGO, CONQUISTADOR DE NUMANCIA. SALINAS, MANUEL. DESPERTA FERRO, MADRID, 2025, 380 PP. ISBN: 978-84-128157-7-1

Recibido: 14-4-2025

Aceptado: 15-5-2025



Nos enfrentamos a una obra monográfica, más que una biografía, sobre uno de los personajes más importantes de la historia de Roma: Escipión Emiliano. A través de su figura, Manuel Salinas consigue imbuir al lector en los aspectos políticos, históricos, artísticos y literarios de la Roma del siglo II a.C. Para ello, el autor dedica un amplio esfuerzo en explicar el contexto histórico, la mentalidad, la estructura social, así como la jerarquía política y militar del periodo. La

lectura de *Escipión Emiliano. Destructor de Cartago, conquistador de Numancia* permite, de este modo, comprender muchos aspectos históricos de la Roma anterior, contemporánea y posterior a la época de Emiliano. En ciertos aspectos, el libro podría considerarse un manual de historia de la Roma republicana, lo que probablemente deriva de la trayectoria docente universitaria del autor.

En la introducción, se señalan las fuentes históricas principales para abordar la figura de Escipión Emiliano, fundamentalmente la obra de Polibio, Apiano, Plutarco, Cicerón, Valerio Máximo y Aulo Gelio. No es de sorprender que, como catedrático emérito de Historia Antigua, Manuel Salinas apoye su relato en un exhaustivo conocimiento y estudio de las fuentes históricas, lo que supone, sin duda, todo un privilegio a los lectores, ya que abundan por doquier publicaciones de carácter divulgativo nutridas exclusivamente de fuentes secundarias e incluso de fuentes de escaso valor académico. Sin embargo, hemos de apostillar que la meticulosa dependencia de las fuentes y la rigurosidad histórica puede resultar algo árida a lectores aficionados, ya que, en ocasiones, se ofrecen datos que no contribuyen a mejorar la comprensión del discurso y dificultan la fluidez argumental. A veces se dedican páginas a determinados aspectos que probablemente han sido relevantes en la trayectoria académica del autor, pero que quizás desvíen la atención del tema central de la obra: la figura de Escipión Emiliano. Este es el caso de las exhaustivas listas de cónsules, pretores

o magistrados de cada periodo analizado, así como las digresiones sobre si este u otro cargo pudo estar ocupado por un personaje u otro en un año determinado. Valga de ejemplo cómo, en el capítulo 8, se ofrece una brevísima reseña biográfica de cada uno de los personajes que participaron en la guerra de Numancia, algo más propio de un apéndice documental que de un libro con aspiraciones divulgativas.

Una de las principales virtudes del libro es la calidad de la información en la narración de determinados episodios históricos, derivada del profundo conocimiento del autor; esta es particularmente reseñable en el caso de las guerras celtibéricas y el asedio de Numancia. El lector tiene, además, una oportunidad excelsa para conocer la historia de la expansión militar de la República en el Mediterráneo, el funcionamiento de la política republicana, las rivalidades entre las principales familias patricias o plebeyas, el poder de cada uno de los cargos públicos y las consecuencias de la aplicación de dicho poder. También se explica con claridad la composición del ejército, las dificultades del sistema de reclutamiento y las tensiones sociales que provocaron el enfrentamiento político entre Escipión Emiliano y su cuñado Tiberio Sempronio Graco. Este último aspecto es destacable porque Escipión Emiliano estuvo emparentado con muchos de los principales personajes políticos de la Roma de los siglos III y II a.C., a los que Manuel Salinas dedica muchas páginas para que se entienda mejor la relevancia de Escipión Emiliano. A través del libro, el lector leerá interesante información sobre el padre biológico de Escipión Emiliano, el cónsul Lucio Emilio Paulo que derrotó a Perseo de Macedonia en la batalla de Pidna (168 a.C.), su abuelo adoptivo Escipión el Africano, su padre adoptivo Escipión el augur y su suegra Cornelia, madre de sus cuñados Tiberio y Cayo Sempronio Graco. Interesante resulta la información dedicada a su hermano sanguíneo, Quinto Fabio Máximo Emiliano, que le acompañó en algunas de sus principales hazañas militares.

El siglo II a.C. se caracterizó por una fuerte helenización de Roma derivada, entre otros episodios históricos, de las victorias de Tito Quincio Flaminio y Lucio Emilio Paulo en Grecia, episodios nítidamente explicados en la obra de Manuel Salinas. En este sentido, el autor dedica una parte de su obra al evergetismo de Escipión como censor, así como a algunas de las obras de arte más relevantes de la Roma del siglo II a.C.: la tumba de los Escipiones, la estátera de Tito Quincio Flaminio, la escultura de bronce de un general desnudo, el monumento de Lucio Emilio Paulo, el altar de Domicio Enobarbo o la escultura de bronce de Hércules del foro boario. Como historiador del arte, creo que podría haberse obtenido un mayor rendimiento de estas imágenes, ya que de ellas se hace un uso prácticamente ilustrativo en el texto, pero no se profundiza en su valor o significado. Esto provoca algunos errores formales, ya que se mantiene la existencia de un retrato de Escipión el Africano en los denarios de Cornelio Blasio o del retrato de Masinisa en las acuñaciones de bronce, tesis generalmente descartadas en la actualidad. Resulta especialmente interesante la atribución del bronce del general desnudo del Palazzo Massimo alle Terme a un retrato heroico de Escipión Emiliano, tesis que se atribuye a Filippo Coarelli, y es la razón por la que el bronce ilustra la portada del libro. Sin embargo, en las notas al final del capítulo no encontramos la referencia de Coarelli y, en su lugar, se cita la obra general de Henri Etcheto, *Les Scipions. Famille e pouvoir à Rome à l'époque républicaine*, lo que debilita la exposición del argumento, de especial relevancia por tratarse de la portada del libro. También habría sido interesante una mayor documentación arqueológica sobre la Roma del siglo II a.C. y, en particular, la Roma de Escipión Emiliano: sus posibles intervenciones en el foro boario, así como los posibles datos que conozcamos de su residencia en el monte Quirinal.

No obstante, es importante señalar que nos situamos frente a una obra sobre uno de

los personajes más relevantes de la historia de Roma con aspiraciones divulgativas y escrita por un experto en la materia, lo que la convierte en una obra importante en el panorama editorial de la actualidad. La trayectoria académica y docente de Manuel Salinas es garantía de calidad y constituye un ejemplo que debería ser seguido por otras editoriales, más preocupadas a veces en el número de ventas que en la calidad de los textos, lo que ha provocado un exceso de publicación de libros escritos por divulgadores de grandes plataformas y redes sociales en vez de expertos en la materia tratada. No es mi intención menospreciar la importantísima labor de estos divulgadores, pero la conjunción de la divulgación y el conocimiento experto sobre un tema determinado constituye, sin duda, un privilegio, como es el caso de la obra *Escipión Emiliano. Destructor de Cartago, conquistador de Numancia* de Manuel Salinas.

Carlos Espí Forcén
Universidad de Murcia
Murcia, España
forcen@um.es

orcid.org/0000-0002-6674-0832

